

52

NO TODO ESTÁ ESCRITO EN PIEDRA: EL PRECLÁSICO MEDIO Y LOS MONUMENTOS DE PIEDRA EN MESOAMÉRICA

Karen Pereira
Universidad de Florida

PALABRAS CLAVE

Arqueología, Altiplano, Costa Sur, Chiapas, estelas lisas, Preclásico Medio

ABSTRACT

NOT EVERYTHING IS WRITTEN IN STONE: THE MIDDLE PRECLASSIC PERIOD AND STONE MONUMENTS OF MESOAMERICA

Stone monuments have a long history in Mesoamerica, and it is almost seems impossible not to think of iconography and hieroglyphic writing when addressing this theme. Nonetheless, there also exists in Mesoamerica an extensive tradition of uncarved stone monuments, usually called "plain stelae" for which we know very little. Plain stone monuments of the Preclassic period have been reported in Guerrero, the Gulf Coast, Petén, Belize, the Pacific Coast (including Chiapas, Guatemala, and El Salvador) and the Guatemalan Highlands. This work deals with the plain stone monuments of Mesoamerica and the dynamic they played within the Middle Preclassic panorama. I will present new data on the erection of plain monuments in the Guatemala Highlands and discuss their importance in relation to the beginnings of social complexity in the Valley of Guatemala.

INTRODUCCIÓN

En Mesoamérica, los monumentos de piedra han sido concebidos como uno de los marcadores de los inicios de la complejidad social durante el periodo Preclásico y pareciera imposible no pensar en iconografía o escritura jeroglífica cuando se habla de este tema. Sin embargo, en Mesoamérica también existió una extensa tradición de monumentos de piedra lisos o sin tallar, usualmente llamados "estelas lisas" de lo cual se conoce muy poco (Pereira 2009).

Una de las razones por la que los monumentos de piedra lisa han sido marginados de las discusiones se debe a la larga tradición de estudios arqueológicos que existe sobre los monumentos de piedra tallados (Parsons 1986; Spinden 1975). Esto ha llevado a la sobrevaloración de las imágenes representadas en piedra, olvidándose así, de las piedras mismas (Clancy 1990; Newsome 2001:ix). Las piedras que son usadas como monumentos son conceptualizadas de forma homóloga a un lienzo en blanco en donde las imágenes talladas son consideradas la característica más relevante de la pieza. En el caso de los monumentos de piedra lisa, esto representa un argumento crítico, ya que su falta de elementos tallados ha llevado a creer que estos monumentos eran una versión menos elaborada de los monumentos tallados. Por lo tanto, este estudio propone ir más allá de la primera impresión, de sobreponerse a la tiranía de la imagen y lograr penetrar en otras características de los monumentos lisos. Se pretende preguntar en otras palabras, ¿qué más se puede conocer de los monumentos de piedra lisos, además de lo obvio que no tienen inscripciones o imágenes talladas?

LOS MONUMENTOS DE PIEDRA LISA EN MESOAMÉRICA

Los monumentos de piedra lisa se fechan para el periodo Preclásico Medio y Tardío y se han encontrado en su mayoría en la porción sureste de Mesoamérica: en el altiplano guatemalteco (Borhegyi 1965; Shook 1952; Smith 1955) y en la Costa del Pacífico de Chiapas, Guatemala y El Salvador (Norman 1973; Bove 2005). Sin embargo, también hay reportes de monumentos de piedra lisa en sitios de las Tierras Bajas Mayas (Hammond 1982), el Golfo de México (Stirling 1943) y la zona de Guerrero (Pye y Gutiérrez 2007). Varios de los sitios clave del periodo Preclásico Medio y Tardío como La Venta, Izapa, Tak'alik Ab'aj y Kaminaljuyu cuentan con un corpus de monumentos de piedra lisa además de los conocidos monumentos de piedra tallada.

Fue el arqueólogo Edwin Shook (1952) quien comenzó a recopilar información sobre varios sitios del Altiplano Central de Guatemala y la Costa del Pacífico que poseían monumentos de piedra lisa. Recientemente, es el arqueólogo Frederick Bove (2005) quien ha continuado y ampliado la documentación de monumentos de piedra lisa en la Costa del Pacífico en Guatemala y Chiapas. Sus investigaciones han comenzado a dar una mejor idea sobre el rol que los monumentos han jugado en la dinámica del Preclásico, ya que sus interpretaciones combinan datos sobre los monumentos lisos, los patrones de asentamiento y la organización política del área. Las investigaciones del Dr. Bove han servido de guía e inspiración para el presente trabajo.

Uno de los mayores problemas a enfrentar cuando se estudian los monumentos de piedra lisa es que la información sobre los monumentos se encuentra dispersa en reportes arqueológicos, ya que salvo los trabajos de Shook y Bove, el tema no ha sido investigado de forma sistemática. Los monumentos lisos son reportados usualmente dentro de los hallazgos de grandes proyectos de sondeo (Bove 1989; Shook 1952; Smith 1955) o como descubrimientos casuales en proyectos de excavación (Hammond 1982; Sharer y Sedat 1987).

Al compilar información sobre los monumentos lisos, es posible entender la distribución espacial de los mismos. En una escala macro, se observa que la mayoría de los monumentos de piedra lisa están presentes en sitios del sureste de Mesoamérica con una alta concentración en el territorio guatemalteco. Sin embargo, hay que tener presente que dicha distribución pudiera estar sesgada por la abundancia de datos que se reportan para el Altiplano guatemalteco y la Costa Sur del Pacífico, ambas regiones de estudio de Shook y Bove. De igual forma, un rasgo distintivo es que los monumentos de piedra lisa se encuentran en sitios catalogados por los arqueólogos como centros primarios y secundarios (Bove 2005) y están ausentes en los centros de menor tamaño. Además, varios de estos centros primarios como Izapa, Tak'alik Ab'aj, La Venta y Kaminaljuyu poseen tanto monumentos de piedra lisa como tallada (Pereira 2009:24).

En una escala menor, es posible discernir el patrón espacial de los monumentos dentro de los sitios arqueológicos. Usualmente los monumentos lisos se encuentran ubicados en las áreas centrales de los sitios, en la parte frontal y basal de montículos y plataformas, encima de estructuras, en áreas abiertas consideradas como plazas y conformando filas alineadas de norte a sur. Ya Shook (1952:3) había notado que varias filas de monumentos lisos estaban alineadas 21 grados al este, patrón común de las construcciones en sitios preclásicos, como el conocido caso de Naranjo en el Valle de Guatemala (Pereira *et al.* 2007).

Aparte de la distribución espacial de los monumentos lisos en Mesoamérica, en algunos reportes arqueológicos se pueden encontrar ilustraciones de dichos monumentos y en algunos casos también hay información sobre excavaciones realizadas en los mismos. Como por ejemplo las investigaciones en el sitio de Ujuxte en Santa Rosa donde las excavaciones de sondeo realizadas por Estrada Belli (1999) incluyeron excavaciones a los monumentos lisos del sitio.

Sin embargo, todavía queda por resolver ciertas discrepancias cronológicas referentes a la erección de monumentos lisos en Mesoamérica (Pereira 2009:27). Desde sus inicios Edwin Shook (1952) fechó la tradición de monumentos lisos para el Preclásico Medio y Tardío, pero dichas fechas se

han corroborado con excavaciones arqueológicas en pocos de los sitios. Por ejemplo, en Ujuxte, las excavaciones determinaron que los monumentos pertenecían al Preclásico Tardío (Estrada Belli 1999). En el Montículo C-III-6 de Kaminaljuyu, donde también se encontraron varios monumentos lisos colocados como ofrenda, las excavaciones determinaron que los monumentos fueron puestos a fines del Preclásico Medio (Berlin 1952). Recientemente, en el sitio de Urías un monumento de piedra liso fue encontrado en asociación con un depósito de cerámica del Preclásico Medio (Robinson *et al.* 1999:478). Fue hasta el 2005 cuando el Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo a cargo de la Dr. Bárbara Arroyo comienza a investigar el sitio con el mismo nombre, ubicado en el Valle de Guatemala y allí se realiza un estudio sistemático de los monumentos lisos. Desde sus inicios, el Proyecto Naranjo incluyó un programa de excavación en el que el estudio de los monumentos lisos fue uno de los objetivos principales (Arroyo 2006). Debido a esto, el Proyecto Naranjo pudo recopilar valiosa información relacionada a los monumentos, sus diferentes formas, contexto arqueológico y la relación de los monumentos con el resto del sitio (Arroyo *et al.* 2007). Dicha información forma parte integral de este estudio. Las excavaciones en Naranjo lograron determinar que la erección de monumentos lisos se llevó a cabo durante el Preclásico Medio, e incluso se logró recobrar una muestra de radiocarbono en uno de los monumentos que apoya esa fecha. Dichos resultados ya han sido publicados en este mismo simposio en años anteriores (véase Arroyo *et al.* 2007 y Pereira *et al.* 2007).

Naranjo es uno de los 13 sitios en el altiplano central de Guatemala donde se han reportado monumentos lisos (Shook 1952; Figura 1). De esos 13 sitios, solamente cinco han sido excavados: Charcas, Kaminaljuyu, Piedra Parada, Rosario Naranjo y Naranjo. De esos cinco sitios, solamente en tres sitios se han excavado los monumentos de piedra lisa: Rosario Naranjo, Kaminaljuyu y Naranjo (Pereira 2009). Es probable que la documentación de monumentos lisos en sitios del altiplano central de Guatemala y de Mesoamérica en general esté sesgada debido a que los monumentos muchas veces se encuentran enterrados casi en su totalidad y es fácil que pasen desapercibidos en los sondeos.

LOS MONUMENTOS DE PIEDRA Y LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

Este estudio contempla la arqueología del paisaje como una herramienta de interpretación en la que los monumentos de piedra lisa pueden ser analizados dentro de su contexto arqueológico. La arqueología del paisaje concibe el paisaje como una relación entre el medio ambiente y las relaciones humanas y sociales que ocurren en un área. En vez de ser visto como un conglomerado de elementos naturales o como un mero escenario visual, el término “paisaje” involucra a todas las relaciones sociales, culturales y naturales que ocurren en un determinado lugar a través del tiempo (Bender 2002; Hirsch 1995). El término paisaje, entonces, se entiende como una red que engloba a los seres humanos y a los elementos materiales que los rodean (Ingold 2002). Bajo estos conceptos, los monumentos de piedra, se consideran parte integral del paisaje humano.

Estudios arqueológicos en Europa (Bradley 2000; Tilley 2004) han criticado los estudios arqueológicos en general por prestarle mayor atención a los rasgos culturales del paisaje, siendo el sitio arqueológico la máxima expresión de dichos rasgos. Sin embargo, arqueólogos como Richard Bradley (1999, 2000) proponen una “arqueología de los lugares naturales” en la que tanto lugares con clara modificación humana como lugares que normalmente denominaríamos como “naturales”, sean integrados en toda investigación arqueológica.

Al considerar dichos preceptos en el estudio de los monumentos de piedra lisa, se abren otras posibilidades, en las que se debe de considerar el entorno de los sitios que cuentan con monumentos de piedra lisa, así como los orígenes de la piedra misma. En Mesoamérica ya algunos autores han contemplado la posibilidad de otras interpretaciones con respecto a los monumentos de piedra tallada, en las que se integran otros aspectos de los monumentos. Flora Clancy (1990:25) en sus estudios sobre el origen de las estelas menciona la relevancia del material utilizado para las estelas, ya que ella considera que la piedra le otorga poder a la imagen y viceversa. De acuerdo a Clancy (1985:58) durante el periodo Preclásico las estelas eran concebidas en armonía con el ambiente natural, ya que se respetaba más la forma original de la piedra. En cambio para el periodo Clásico ella nota un incremento en la manipulación de las piedras lo cual lleva a una forma más rectangular en las estelas. Asimismo,

David Stuart (1996) menciona que la piedra es un elemento poderoso debido a sus inminentes propiedades físicas, tales como brillantez, color o dureza, lo cual lo convierte un objeto ritual. Stuart argumenta que los materiales utilizados por los antiguos habitantes de los centros deben de ser analizados para entender la preferencia por ciertas formas y fuentes.

LOS MONUMENTOS DE PIEDRA LISA DE NARANJO

En el caso de Naranjo, los monumentos de piedra lisa fueron puestos en relación a otros elementos geográficos y culturales a través de las modificaciones realizadas en el sitio durante los 400 años de ocupación. En el centro de Naranjo se observa una serie de monumentos colocados en un área plana que fue modificada y rellenada con anterioridad. Allí se observan tres filas de piedra erigidas entre las construcciones del área oeste y el cerro natural en el área este. Los cerros naturales son elementos importantes dentro de la geografía del Preclásico, ya que varios sitios fueron construidos en sus cercanías, tal es el caso conocido de Chalcatzingo (Grove 1999). En Naranjo, el cerro natural pareciera haber influido en la decisión de ocupar dicho espacio. Además, Naranjo se ubica al pie del Cerro Naranjo, una imponente montaña natural que se ubica al oeste del sitio. El Cerro Naranjo es visible desde sitios lejanos de todo el Valle de Guatemala, por lo que pudo haber servido como un marcador geográfico de la localización del sitio Naranjo. Además, en los alrededores de Naranjo, se encuentran varios afloramientos rocosos, lo cual nos permite saber que en los antiguos habitantes estaban familiarizados con piedras que salían de la tierra (Pereira 2009).

Al observar los monumentos lisos de Naranjo, la característica que sobresale es la gran variación que existe en cuanto al tamaño de los monumentos, las formas y las modificaciones que sufrieron los monumentos. No todos los monumentos fueron modificados lo cual indica que no era un paso necesario para erigirlos en el centro del sitio. En cambio, lo que se observa es una preferencia por las superficies alisadas, ya sean como una característica natural de la piedra, o como una característica adquirida con trabajo humano. Por ejemplo, los monumentos de la Fila 3 (Figura 4) son columnas de basalto con superficies lisas naturales, en cambio los Monumentos 3 y 7 de la Fila 1 (Figura 2) tienen superficies que fueron modificadas y alisadas. Diferencias en los tamaños de los monumentos de Naranjo, también es otra característica que prevalece. Uno de los monumentos más pequeños, el Monumento 9 (Figura 2) cuenta con apenas 1.19 m, mientras que la mayoría de los monumentos de la Fila 2 (Figura 3) miden en promedio 2.5 m de altura (Pereira *et al.* 2007).

Finalmente, una tercera característica de los monumentos de piedra de Naranjo, en la que prevalece la heterogeneidad, es en las fuentes de piedra utilizadas. De acuerdo con un estudio visual de las piedras, en los monumentos de piedra lisa de Naranjo, pueden observarse tres posibles fuentes: basalto, andesita y caliza. De acuerdo con los mapas geológicos del Valle de Guatemala, dichas fuentes se encuentran a distintas distancias del sitio Naranjo. Las fuentes de basalto, las cuales fueron utilizadas en su mayoría para la obtención de columnas de basalto, son las que más lejos se localizan de Naranjo, a una distancia aproximada de 30 km al sur. Por otro lado, los monumentos de andesita pudieron ser obtenidos de afloramientos más cercanos, con distancias de 10 a 15 km. En cambio, los monumentos de piedra caliza parecieran haber sido obtenidos de las inmediaciones del sitio Naranjo, probablemente en el Cerro Naranjo, donde se han identificado afloramientos de naturaleza similar. Este tipo de piedra fue utilizado en su mayoría para la Fila 2 de monumentos, la cual consiste en los monumentos de mayor tamaño (Pereira 2009:95-99).

FUENTES DE PIEDRA COMO LUGARES DE ORIGENES

Las fuentes de piedra utilizadas para la obtención de la materia prima de los monumentos es un tema bastante desconocido en el tema de los monumentos mesoamericanos. Existen algunos ejemplos de estudios que se han dedicado a esclarecer de dónde fueron obtenidas las piedras de algunas áreas con monumentos, como en el caso del Golfo de México, donde Williams y Heizer (1965) realizaron un estudio sobre las posibles fuentes de piedra de las cabezas colosales Olmecas. Sin embargo, en arqueología las fuentes de piedra son usualmente vistas como lugares de abastecimiento de materia prima. Sin embargo, la arqueología del paisaje considera a las fuentes de piedra donde se

obtiene material tan importantes como el resultado final ya que las decisiones de los antiguos habitantes del área por escoger una fuente x en lugar de una fuente y, puede tener conexiones con lugares mitológicos u otros aspectos importantes de la cosmología del paisaje y de la tradición oral.

El caso de las columnas de basalto resulta interesante cuando se aplican dichos conceptos, pues dichas columnas tienen una forma simétrica que pareciera haber sido hecha por el hombre. Sin embargo las columnas de basalto son formaciones geológicas que poseen este aspecto naturalmente. Durante el periodo Preclásico el basalto columnar fue utilizado como fuente para monumentos de piedra en diversos sitios del altiplano de Guatemala y la Costa Sur (Figuras 5 y 6). Las fuentes de basalto columnar resultan impotentes elementos del paisaje que los antiguos habitantes de Mesoamérica consideraron importantes, ya que acarrearón piedras desde sus lugares de orígenes hasta los diferentes centros. Cabe mencionar que el basalto columnar dejó de ser utilizado a finales del periodo Preclásico, lo cual podría ser interpretado como una discontinuidad en ciertas tradiciones, dentro de las cuales el basalto columnar era un importante elemento (Pereira 2009:180-181).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Al conectar las características de los monumentos de Naranjo con el panorama social del preclásico, se puede argumentar que en Naranjo prevaleció la heterogeneidad. Esta heterogeneidad, marcada por la gran diversidad de monumentos es concebida también como una conexión a la heterogeneidad social que prevaleció durante el Preclásico Medio en el sitio. En Naranjo, la colocación de monumentos parece haber estado influida por más de un patrón de preferencia lo cual indica que varios grupos social influyeron en la construcción y modificación del sitio. Los monumentos de la Fila 1 parecen reflejar de mejor manera dicho patrón, en el que cada monumento fue concebido de diferente manera, aunque al final fueron integrados dentro de una misma fila (Pereira 2009). Sin embargo, las Filas 2 y 3 parecieran haber sido proyectos más organizados, posiblemente durante la segunda mitad del periodo Preclásico Medio, cuando el sitio también sufre otras rápidas modificaciones (Arroyo 2006). De ser así, en Naranjo la complejidad social y posiblemente la estratificación hacia un mando más centralizado, parecen haber sido procesos que ocurrieron en la segunda mitad del Preclásico Medio, aunque posiblemente no fueron finalizados ya que el sitio es abandonado hacia finales de este mismo periodo.

Existen aún interrogantes que deben ser contestadas con respecto a la naturaleza de los monumentos de piedra lisos y el panorama del Preclásico en el altiplano guatemalteco. Uno de ellos radica en el aparente desuso de los monumentos de piedra lisa durante el periodo Clásico Temprano. En Kaminaljuyu por ejemplo, todos los monumentos de piedra lisa que han sido encontrados enterrados dentro de los montículos lo que pareciera indicar que a finales del Preclásico Tardío dicha tradición de monumentos lisos cesó y fueron enterrados dentro de las remodelaciones que sufrieron los edificios preclásicos. Otro tema importante es la coexistencia de monumentos lisos con monumentos esculpidos en sitios claves del Preclásico Tardío y Terminal, como el caso de Izapa y Tak'alik Ab'aj. En Izapa, por ejemplo, el corpus de monumentos de piedra lisa supera al corpus de monumentos de piedra tallado, 51 de 89. Este dato aún debe de ser resuelto analizando los datos disponibles sobre los monumentos (Pereira 2009).

Finalmente, este estudio pretende llamar la atención sobre la importancia de las fuentes de piedra utilizadas para la elaboración de los monumentos, un tema que también aun debe de ser investigado y que puede ser extrapolado en el estudio de monumentos tallados.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado gracias al apoyo del Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo, en especial agradezco la ayuda de la Dra. Bárbara Arroyo. Agradezco también a mi comité de tesis en la Universidad de Florida, Dra. Susan Gillespie, Dra. Kitty Emery y Dr. David Grove. El desarrollo de esta investigación fue posible gracias al apoyo financiero otorgado por FAMSI, NWAf, la Fundación Fulbright y la Fundación Tinker.

REFERENCIAS

Arroyo, Bárbara

- 2006 *Informe Final del Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo, Guatemala*, presentado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, Noviembre 2006

Arroyo, Bárbara *et al.*

- 2007 Excavaciones en Naranjo, Guatemala. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.861-875. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Awe, Jamie J., Cameron Griffith y Sherry Gibbs

- 2005 Cave Stelae and Megalithic Monuments in Western Belize. En *In the Maw of the Earth Monster. Mesoamerica Ritual Cave Use* (editado por James E. Brady y Keith M. Prufer), pp. 223-248. University of Texas Press, Austin

Bender, Barbara

- 2002 Time and Landscape. *Current Anthropology* 43(Supplement):S103-S112.

Berlin, Heinrich

- 1952 Excavaciones en Kaminal Juyu: Montículo D-III-13. *Antropología e Historia de Guatemala* 4(1):3-17.

Borhegyi, Stephan F. de

- 1965 Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 2, Part 1* (editado por Robert Wauchoppe), pp. 3-58. University of Texas Press, Austin.

Bove, Frederick J.

- 1989 *Formative Settlement Patterns on the Pacific Coast of Guatemala: A Spatial Analysis of Complex Societal Evolution*. BAR international series 493, Oxford.
- 2002 The People with No Name: Rulership, Ethnic Identity, and the Transformation of Late-Terminal Formative Societies in Pacific Guatemala. En *The Southern Maya in the Late Preclassic: Urbanism, Rulership, and Ethnic Interaction*. AAA, New Orleans.
- 2005 The Dichotomy of Formative Complex Societies in Pacific Guatemala: Local Development vs. External Relationships. En *New Perspectives on Formative Mesoamerican Cultures* (editado por Terri Powis), pp. 95-110. BAR International Series 1377, Oxford.

Bradley, Richard

- 1998 Ruined Buildings, Ruined Stones: Enclosures, Tombs and Natural Places in the Neolithic of South-West England. *World Archaeology* 30(1):13-22.
- 2000 *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, New York.
- 2003 Seeing Things: Perception, Experience and the Constraints of Excavation. *Journal of Social Archaeology* 3(2):151-168.

Brady, James E., Ann Scott, Hector Neff and Michael D. Glascock

- 1997 Speleothem Breakage, Movement, Removal, and Caching: An Aspect of Ancient Maya Cave Modification. *Geoarchaeology: An International Journal* 12(6):725-750

Brown, Linda

- 2004 Dangerous Places and Wild Spaces: Creating Meaning with Materials and Sapace at Contemporary Maya Shrines on El Duende Mountain. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11(1):31-58.

- Clancy, Flora S.
 1985 *Maya Sculpture*. En *Maya. Treasures of an Ancient Civilization* (editado por F. S. Clancy, C. C. Coggings, T. P. Culbert y C. Gallenkamp, P. D. Harrison y J. A. Sabloff), pp. 58-70. Harry N. Abrams, Inc., New York.
- 1990 *A Genealogy for Freestanding Maya Monuments*. En *Vision and Revision in Maya Studies* (editado por F. S. Clancy y P. D. Harrison). University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Eggers, Albert Allyn
 1971 *The Geology and Petrology of the Amatitlán Quadrangle, Guatemala*. Tesis de doctorado, Departamento de Geología. Dartmouth College, New Hampshire.
- Estrada Belli, Francisco
 1999 *The Archaeology of Complex Societies in Southeastern Pacific Coastal Guatemala: a Regional GIS Approach*. BAR international series 820, Oxford.
- Grove, David C.
 1999 *Public Monuments and Sacred Mountains: Observations on Three Formative Period Sacred Landscapes*. En *Social patterns in pre-classic Mesoamerica* (editado por D. C. Grove y R. A. Joyce), pp. 255-290. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
- Hammond, Norman
 1982 *A Late Formative Period Stela in the Maya Lowlands*. *American Antiquity* 47(2):396-403.
- Hirsch, Eric
 1995 *Introduction: Landscape: Between Place and Space*. En *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*, editado por E. Hirsch y M. O'Hanlon, pp. 1-30. Clarendon Press, Oxford.
- Ingold, Tim
 2002 *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling & skill*. Routledge, New York.
- Newsome, Elizabeth A.
 2001 *Trees of Paradise and Pillars of the world: the Serial Stela Cycle of "18-Rabbit-God K," King of Copan*. University of Texas Press, Austin.
- Norman, Garth V.
 1973 *Izapa Sculpture, Parte 2*. New World Archaeological Foundation Paper No. 30. University of Brigham Young, Provo.
- Parsons, Lee Allen
 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Pereira, Karen
 2009 *Plain but not Simple: Middle Preclassic Stone Monuments of Naranjo, Guatemala*. Tesis de Maestría. Universidad de Florida, Gainesville.
- Pereira, Karen et al.
 2007 *Las estelas lisas de Naranjo, Guatemala*. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por B. A. J.P. Laporte y H. Mejía), pp. 843-847. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Pye, Mary E. y Gerardo Gutiérrez

- 2007 The Pacific Coast Trade Route of Mesoamerica: Iconographic Connections between Guatemala and Guerrero. En *Archaeology, Art, and Ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Papers in Honor of Gareth W. Lowe*, Papers of the New World Archaeological Foundation No.68 (editado por L. S. Lowe y Mary E. Pye), pp. 229-246.. Brigham Young University, Provo.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica, Dorothy Freidel y Patrice Farrell

- 1999 La cultura y el ambiente preclásico de Urías en el Valle de Panchoy, Guatemala. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp. 477-485. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Sharer, Robert J. y David W. Sedat

- 1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*. University Museum monograph No.59. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shook, Edwin M.

- 1952 Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala* 4(2):3-40.
1971 Inventory of some Pre-Classic Traits in the Highlands and Pacific Guatemala and Adjacent Areas. En *Observations of the Emergence of Civilization in Mesoamerica*, editado por J. A. Graham, pp. 70-7. Contribution of the University of California Archaeological Research Facility No. 11, Berkeley.

Smith, A. Ledyard

- 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Publicación 608. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Spinden, Herbert Joseph

- 1975 *A Study of Maya Art, its Subject Matter and Historical Development*. Dover Publications, New York.

Stirling, Matthew Williams

- 1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. Smithsonian Institute Bureau of American Ethnological Bulletin, No. 138. Government Printing Office, Washington, D.C.

Stuart, David

- 1996 Stones of King: A Consideration of Stelae in Classic Maya Ritual and Representation. *RES: Anthropology and Aesthetics* 29/30:148-171.

Tilley, Christopher Y.

- 1994 *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Berg, Oxford.

Williams, Howel and Robert. F. Heizer

- 1965 Sources of Rocks used in Olmec Monuments. En *Sources of Stones used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, No. 1 Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, pp. 1-39. Ballena Press, Ramona, CA.

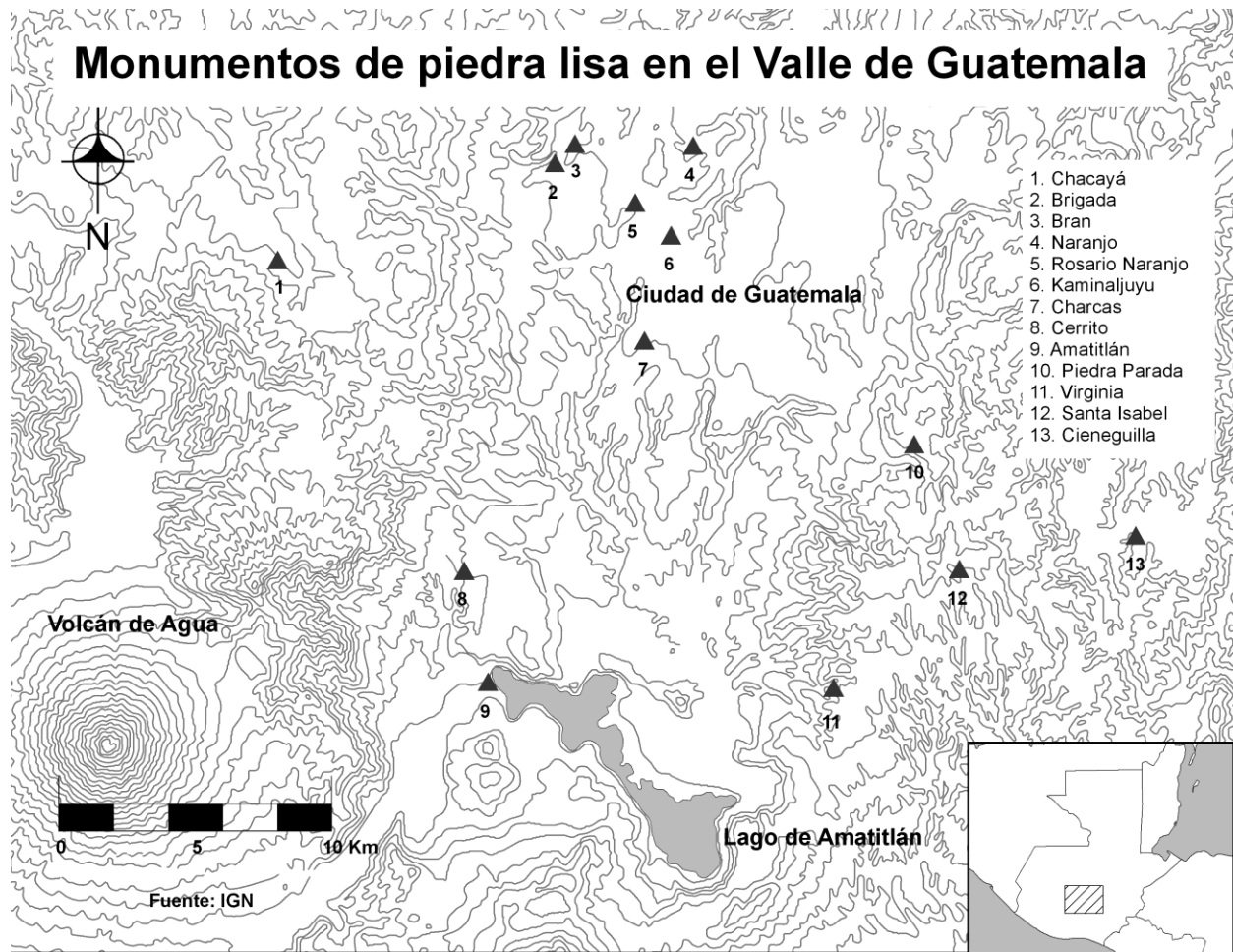


Figura 1 Monumentos de piedra lisa en el Valle de Guatemala
(Pereira 2009:Fig.2-2)

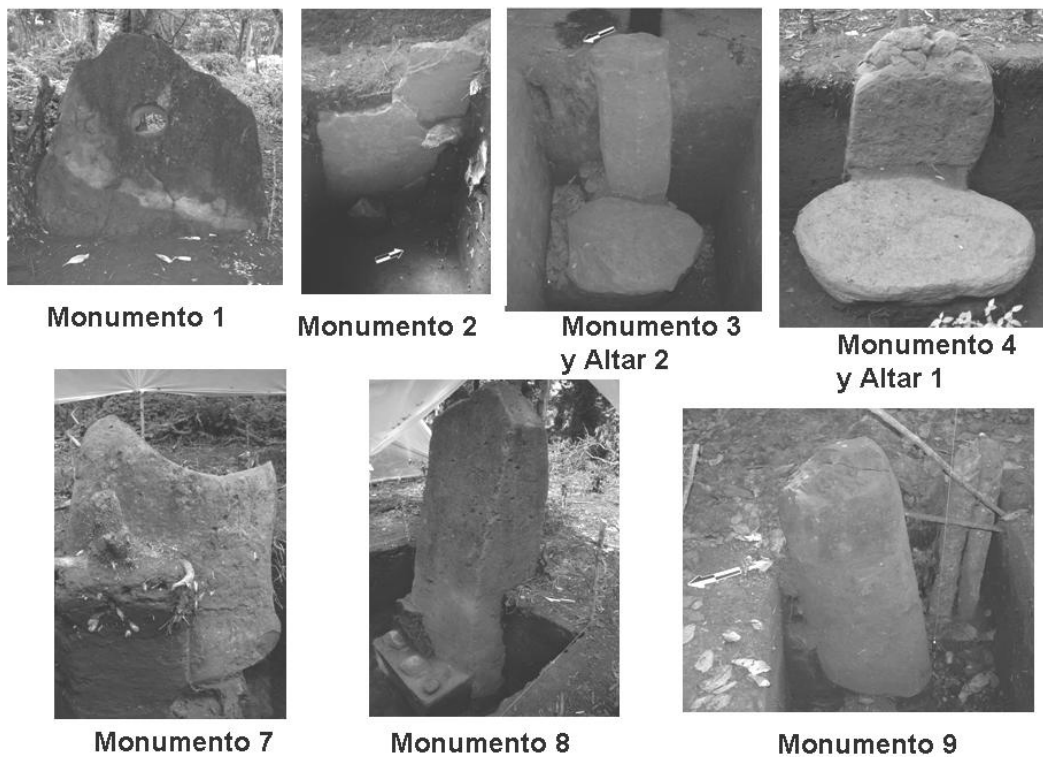


Figura 2 Fila 1 de monumentos de piedra lisa en Naranjo, Guatemala (Arroyo 2006).

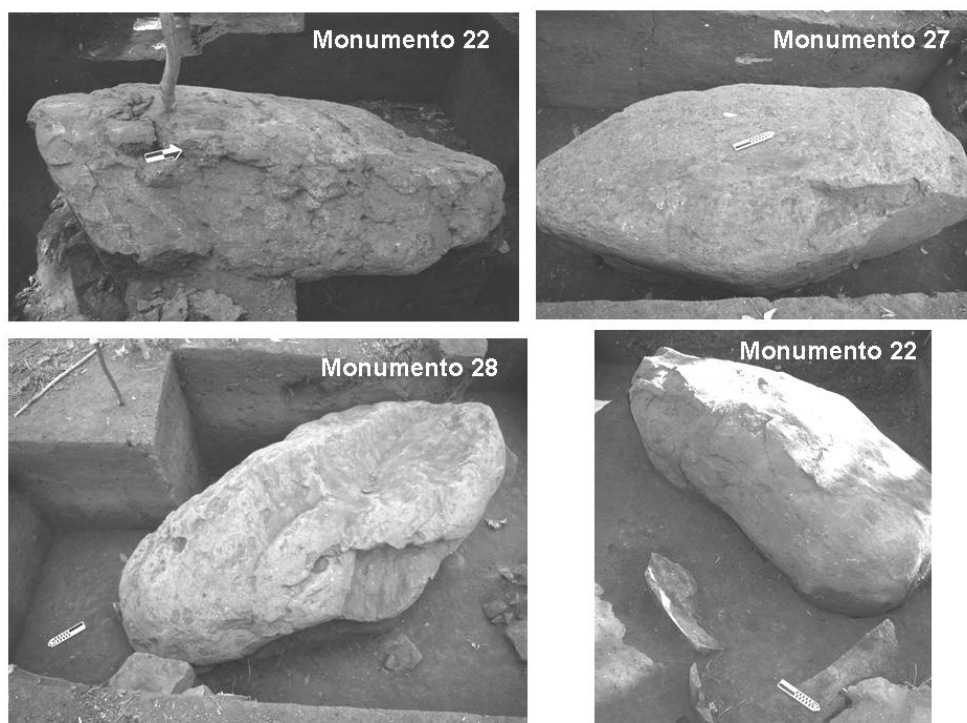


Figura 3 Fila 2 de monumentos de piedra lisa en Naranjo, Guatemala (Arroyo 2006).



Figura 4 Fila 3 de monumentos de piedra lisa en Naranjo, Guatemala. A. Monumentos 30 y 31 (Arroyo 2006:Fig.6.30); B. Monumento 31 después de la reconstrucción (Proyecto Arqueológico de Rescate Naranjo 2007).



Figura 5 Afloramientos rocosos en Guatemala y Amatitlán (Pereira 2009:Fig.4-30).



Figura 6 El uso de basalto columnar en Guatemala y El Salvador (Pereira 2009:Fig.4-31).